

Estado sombra: lo inconsciente en las críticas al Estado paternalista desde Carl Jung

Shadow Government: unconscious motivations in our critiques to Paternalism from Carl Jung

FERNANDO DEL MASTRO PUCCIO*

Resumen: El presente artículo busca utilizar el marco teórico de Carl G. Jung, referido a la proyección de la sombra, para dar cuenta de posibles motivaciones inconscientes presentes en nuestras críticas al estado paternalista. La propuesta central es que ciertos aspectos y características propios, los cuales no nos gustan y, por ende, no comprendemos ni aceptamos como nuestros (aspectos sombríos), son vistos de modo exclusivo en el Estado. Lo criticamos, entonces, por aquello que no aceptamos en nosotros mismos, reflejando en él nuestra propia sombra. Consideramos que esta dinámica es problemática, en tanto limita nuestra comprensión de nosotros mismos, de nuestro vínculo con el Estado y de la esencia del paternalismo. Como advertimos en el texto, este artículo no busca reflexionar sobre la validez de las críticas desde un punto de vista argumentativo o empírico, sino que pretende, tan solo, postular la existencia de motivaciones inconscientes en ellas.

Palabras clave: Estado paternalista – Carl Jung – derecho y psicoanálisis – proyección

Abstract: With the present paper we seek to use Carl Jung’s theoretical approach to the “Projection of the Shadow” as a framework to reveal possible unconscious motivations in our critiques to the Government’s paternalistic attitudes and regulations. Our proposal is that certain aspects of ourselves as individuals and society, which we do not like and do not accept (our Shadow), are seen exclusively as attributable to the Government. We argue that this unconscious dynamic limits our understanding of ourselves and prevents us to comprehend the essence of paternalism, both in our relation with the Government and in our daily life. We do not intend to discuss the logical or empirical validity of the arguments against this form of Government but to point out that those arguments might be influence by unconscious motivations.

Key words: Paternalistic State – Carl Jung – law and psychoanalysis – projection

* Máster en Derecho por la Universidad de Duke, como becario de la Fundación Fulbright, y ganador del Justin Miller Award 2012 en la misma universidad. Actualmente sigue estudios de maestría en Estudios Teóricos en Psicoanálisis en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Abogado y profesor de la Facultad de Derecho de la PUCP, donde dicta los cursos de Ética, Modelos de Abogados, y Derecho y Psicoanálisis, y donde se desempeña también como Jefe de la Oficina de Plan de Carrera y Bienestar. Certificado por la American Management Association para aplicar el Myer & Briggs Type Indicator. Correo electrónico: fdelmastro@pucp.pe

I. INTRODUCCIÓN

En *Más allá del bien y del mal*, Nietzsche indicó que «la mayor parte del pensar consciente de un filósofo está guiada de modo secreto por sus instintos y es forzada por estos a discurrir por determinados carriles»¹. Para Nietzsche, era necesario entonces dudar de la confianza que el hombre de la Modernidad tenía en la razón del ser humano, que era considerada como el vehículo hacia la verdad y el progreso. Desde otros ámbitos y por otros caminos, el psicoanálisis tomó la misma bandera. En ese sentido, Freud sería calificado, junto con Nietzsche y Marx, como un maestro de la sospecha². Para él, fuerzas y dinámicas inconscientes influyen en nuestros pensamientos y emociones, y nos guían por rumbos y hacia metas que la conciencia y la razón no comprenden ni controlan.

¿Existe en nosotros un mundo oculto? ¿Cómo saber más de él? ¿Es posible y deseable comprenderlo? Creemos que, para responder a estas preguntas, la teoría de Carl G. Jung sobre la proyección de la sombra es una herramienta de lujo. Para Jung, todo tenemos, como elemento integrante de nuestra personalidad, una parte de «sombra»: un conjunto de aspectos que no nos gustan de nosotros mismos, aspectos que son difíciles, dolorosos y riesgosos, y que por tanto no solemos aceptar ni comprender. Esa sombra la proyectamos en el otro, de modo tal que vemos en él aquello que no queremos ver en nosotros mismos. Podemos entonces partir de nuestras opiniones conscientes para analizarlas y, con valentía, tratar de encontrar, en nuestro pensar sobre el otro, información valiosa sobre nosotros mismos. El mundo oculto propio se revela entonces desde el otro.

En este artículo nos proponemos seguir ese camino para plantear que las críticas que suelen formularse, muy racionalmente y desde la conciencia, al «Estado paternalista» tienen una motivación oculta que nos es esquiva. Aquello que no nos gusta de nosotros mismos como individuos y como sociedad, y que es difícil de aceptar, es visto en el Estado como algo negativo exclusivamente atribuible a este. Sin perjuicio de que las críticas muchas veces tengan un sustento objetivo, sostendremos que tienen también un aspecto anímico desconocido e interesante, que encierra información valiosa sobre nosotros mismos.

1 NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza Editorial, 2003, § 3.

2 Véase: RICOEUR, Paul. *Freud: una interpretación de la cultura*. México D.F.: Siglo Veintiuno, 1999

399

Como argumentaremos a lo largo del artículo, el preguntarnos por lo anímico detrás de lo racional en nuestras opiniones y críticas frente al Estado es una tarea necesaria si lo que buscamos es una comprensión real de nuestras posturas, de nosotros mismos y de los «otros» y sus opiniones. En la actualidad pareciera que vivimos demasiado en «el afuera». En un mundo de alta velocidad y de cambio constante, donde impera la valorización y el interés por lo superficial, se siente la ausencia de una necesaria actitud de reflexión respecto a uno mismo³. Como sociedad, transitamos de un pleito hacia el siguiente, de un escándalo a otro, incrementando nuestra pericia en calificar y denigrar al otro, sin decir nada sobre nosotros mismos. En este proceso no logramos nada, salvo separarnos cada vez más. No aprendemos respecto a nosotros ni respecto al otro, el problema de fondo es raramente abordado y menos aun se siguen acciones para mejorar como sociedad. De otro lado, la incapacidad para reflexionar sobre «lo que está detrás» se ve con claridad en el discurso que impera respecto a la necesidad de cambios en infraestructura, medidas de índole técnica y promulgación de normas. Es una fantasía el creer que modificaciones en lo externo generarán un verdadero cambio. Sin perjuicio de la importancia de lo material, la realidad anímica influye profundamente y está en la base de todo conflicto y todo malestar. Lejos de ella, los cambios superficiales serán siempre superficiales.

Queremos entonces hacer un esfuerzo para pensar lo anímico profundo y consideramos que el mejor modo es hacerlo desde lo externo, lo cual nos es más familiar. Buscamos detenernos en las críticas al Estado y reflexionar al respecto no desde lo técnico y las razones teóricas y prácticas, sino desde lo anímico. Se trata de hacer un intento por vernos en las críticas que hacemos como quien se ve frente a un espejo, para descubrir si es que quizá este nos revela una imagen propia que no nos gusta. Sin la capacidad para conversar con dicha imagen es imposible entrar en el mundo que está detrás: un mundo mágico, peligroso y desconocido, que esconde amuletos y presenta retos para reconocer nuestros temores y encontrar nuestros poderes como sociedad. Una mirada mitológica necesaria en un mundo de excesiva superficialidad.

II. JUNG Y LA MIRADA ANÍMICA A LO SOCIAL

Lo inconsciente es la región de lo desconocido en la psique. Siendo ello así, es necesario reconocer que existe un interrogante, por ejemplo en el mundo del derecho y el psicoanálisis⁴, respecto a qué tan posible es usar un marco de referencia psicoanalítico, enfocado en lo inconsciente,

3 Véase: VIÑAR, Marcelo. Tradición/Invencción. *Calibán. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 10, 1 (2012), 66-76.

4 GOLDSTEIN, Joseph. Psychoanalysis and Jurisprudence. *Faculty Scholarship Series*, Paper 2452 (1968) (http://digitalcommons.law.yale.edu/fss_papers/2452).

ESTADO SOMBRA:
LO INCONSCIENTE
EN LAS CRÍTICAS
AL ESTADO
PATERNALISTA
DESDE CARL
JUNG

SHADOW
GOVERNMENT:
UNCONSCIOUS
MOTIVATIONS IN
OUR CRITIQUES
TO PATERNALISM
FROM CARL JUNG

para hablar de lo social. La imagen de una persona echada en el diván que asocia libremente ideas para llegar a momentos de su infancia que expliquen su malestar presente contrasta con la inmensa diversidad de historias y modos de ser de las personas que integran un grupo o una sociedad, además de que la interacción misma constituye una variable que podría considerarse ajena al quehacer psicoanalítico. Pareciera que no es posible más que saber del propio inconsciente, con lo cual la mirada a lo social no tendría mayor sustento.

Desde Freud, sin embargo, la mirada a lo social ha sido parte central de la reflexión psicoanalítica y, en general, del inconsciente. Además de ser un método terapéutico, el psicoanálisis es una disciplina que cuenta con un marco teórico de referencia para pensar el mundo y lo social. Trabajos como *El malestar en la cultura*, *El porvenir de una ilusión* o *Psicología de las masas y análisis del yo* representan un intento de mirar lo inconsciente en los fenómenos sociales⁵. Las fuerzas inconscientes que guían a las masas, el sentimiento social de malestar respecto a las normas o las dinámicas que llevan a la población a creer en un Dios salvador son todas miradas psicoanalíticas a lo social que aun hoy en día están vigentes y tienen un atractivo poder explicativo.

Carl G. Jung, otro gran descubridor de los continentes del mundo inconsciente, se enfocó también en lo social. Su interés por el estudio de ritos, mitos, religiones, folklore y otros fenómenos culturales y sociales lo llevó a encontrar en ellos información valiosa sobre la psique de la especie humana. Esas rutas lo llevaron a postular la existencia de un inconsciente colectivo. Podríamos decir que gran parte de la diferencia que tuvo con Freud estuvo en que Jung se sumergió más profundamente en el mundo oscuro del inconsciente. En lo profundo, Jung descubrió que los seres humanos tenemos, a nivel psíquico, una herencia compartida. Para él, todos los seres humanos compartimos una serie de estructuras y de energías psíquicas muy antiguas, que impactan nuestros modos de actuar, imaginar, pensar y relacionarnos, que él llamó arquetipos. Estos no solo impactan en los individuos sino que también influyen en estructuras más grandes, de índole social, y juegan incluso un rol en los ciclos de la historia. Jung escribió así sobre los movimientos artísticos⁶, sobre el rol del Estado y su vínculo con los ciudadanos⁷, sobre las guerras⁸, sobre la religión⁹, entre otros.

5 FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura*. En *Obras completas*. Volumen XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1986; *El porvenir de una ilusión*. En *Obras completas*. Volumen XXI; *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras completas*. Volumen XVIII.

6 JUNG, Carl G. *Psicología y poesía*. En *Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y la ciencia*. *Obra completa*. Volumen 15. Madrid: Trotta, 2002.

7 JUNG, Carl G. *The Undiscovered Self*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2010.

8 JUNG, Carl G. «The Shadow». *Aion* (1951). En *The Essential Jung. Selected Writings Introduced by Anthony Storr* (pp. 91-93). Princeton, NJ: Princeton University Press, 1999.

9 JUNG, Carl G. «Psychology and Religion». (1938). En *The Essential Jung. Selected Writings Introduced by Anthony Storr* (pp. 239-250).

Diversos autores han usado las teorías de Jung para tratar lo social. El círculo Eranos, centrado en la investigación cultural y social desde la psicología analítica de Jung, es un claro ejemplo de ello, al tratar temas como el lugar del amor en sociedad global contemporánea¹⁰ o la desorientación y el espacio público en el mundo actual¹¹. Temas actuales como la actitud democrática¹² o el género son también ejemplos del uso de la teoría junguiana para la reflexión sobre lo social. Más concretamente, respecto a esto último, se ha usado el desarrollo de Jung respecto a la sombra para abordar los prejuicios de género entre hombres y mujeres¹³.

En estos pocos ejemplos se puede ver que la aproximación a lo social desde el inconsciente busca comprender. El interés de los investigadores es saber más sobre la sociedad y sus dinámicas a partir de la mirada profunda y anímica a los factores inconscientes que influyen en ellas. De lo que se trata es de descubrir qué fuerzas y dinámicas, no comprendidas ni controladas, están detrás de fenómenos sociales que suelen ser vistos y tratados desmedidamente desde lo superficial y visible. Se busca entender, además, por qué aquello que no sabemos respecto a nosotros mismos nos es esquivo.

En el mundo del derecho, desde el que escribo, este intento es particularmente importante. El sistema legal y lo jurídico parecieran ser ámbitos donde reina la consciencia, donde todo debe estar claro y la justicia se debe administrar de modo imparcial, sin influencia de las emociones. La fantasía de creer que el problema es la norma y que, por ende, se puede cambiar la realidad cambiando la ley, es muy propia del quehacer de abogados y abogadas. Vivimos en la superficie, por lo que resulta muy raro que examinemos a profundidad qué fuerzas influyen en que nuestro sistema legal sea como es, y qué factores anímicos están presentes en todos los fenómenos sociales que estamos llamados a regular. El vínculo entre los ciudadanos y el Estado es particularmente importante en el derecho. En efecto, se trata de la piedra angular de todo el sistema legal. Siendo ello así, la mirada anímica en este caso se justifica aun más. Aun cuando este trabajo no busque explorar dicho vínculo a profundidad, sí representa un intento de aclarar parte del mismo. Viéndonos reflejados en nuestras críticas al Estado podremos, quizá, darnos cuenta de que hay aspectos sombríos que forman parte de todos y todas y que, en esa medida, es también tarea de todos crecer y madurar como sociedad.

10 *Eranos Yearbook*, 70, 2009-2010-2011 (2012).

11 *Eranos Yearbook*, 71, 2012 (2014).

12 ALSCHULER, Lawrence. Jung y la política. En: Polly Young-Eisendrath & Terence Dawson (eds.). *Introducción a Jung*. Traducción de Sílvia Horvath. España: Cambridge University Press, 1999.

13 YOUNG-EISENDRATH, Polly. La escuela arquetipal. En: Polly Young-Eisendrath & Terence Dawson (eds.). Ob. cit.

III. LA SOMBRA EN CARL G. JUNG

La sombra es uno de los estamentos de la personalidad y de la psique en la teoría junguiana. Es la región que podríamos calificar como «inferior» o «mala», en tanto agrupa a nuestros aspectos negativos. Constituye entonces lo que podría llamarse como nuestro otro yo oscuro. En términos sencillos, se trata de aquella parte de nosotros que no nos gusta, que nos genera vergüenza, miedo, tristeza o culpa y que por ende no aceptamos como propia¹⁴, por lo que es relegada a lo inconsciente.

Es importante indicar, aunque de modo general dados los propósitos de este artículo, que en la teoría junguiana se pueden distinguir dos fuentes de aquello que podríamos considerar lo «malo», «inferior» o «negativo» en nuestra personalidad: el inconsciente personal y el inconsciente colectivo. El primero genera sombra a partir de nuestra experiencia y nuestra historia individual. Estos aspectos sombríos son aquellos aspectos de nosotros mismos que no queremos aceptar y que se vinculan a nuestra historia personal. Tener una baja autoestima y temer profundamente al rechazo podría ser un elemento sombrío no aceptado por alguien que se muestra a nivel consciente como fuerte y totalmente seguro de sí mismo. Esta baja autoestima y la sensación real de debilidad podría estar relacionada a diversas experiencias en la infancia, en la familia y en el colegio. Dado que no es fácil aceptar la debilidad, porque eso puede ser visto, a nivel consciente, como «malo» y negativo, y teniendo en cuenta que la sombra está asociada a eventos dolorosos difíciles de procesar, este aspecto sombrío se mantiene inconsciente.

Existe, sin embargo, otro aspecto sombrío en nuestra personalidad, que no ha sido generado por nuestra historia personal sino que es «arquetípico», es decir, que viene de la psique colectiva. En términos muy generales podríamos decir que los arquetipos son grandes tendencias del ser humano, que guían sus acciones, pensamientos y emociones, y que se encuentran representados en diversos mitos, cuentos de hadas, ritos, sueños, obras de arte, entre otros. Son universales en tanto se expresan e influyen en todo ser humano, aunque se manifiestan en cada individuo y cultura de modo particular. Algunas de estas tendencias son rechazadas por la actitud consciente de la época y en esa medida toman un matiz sombrío, siendo representadas por el arquetipo de la sombra. Un ejemplo de representación de la sombra podemos verlo en la figura, reiterada en diversos mitos, cuentos de hadas, etcétera, del «trickster»¹⁵. Se trata del personaje medio loco, con poca capacidad cognoscitiva, de aspecto físico desagradable, que engaña a los héroes, los lleva a lugares peligrosos, los confunde, los separa del camino y los puede conducir a la

14 JUNG, Carl G. «The Shadow». *Aion* (1951).

15 JUNG, Carl G. On the Psychology of the Trickster-Figure. En: *Four Archetypes. Collected Works of C.G. Jung*. Volumen 9, parte 1. Traducción de R.F.C. Hull, prólogo de Sonu Shamdasani. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2010.

muerte. Se trata de un personaje que expresa aquel lado humano más instintivo, peligroso y no civilizado, da cuenta de lo impredecible que empuja hacia lo oscuro, y del deseo de dañar y engañar. Para un hombre civilizado y de alta cultura, o para un pueblo culto, aceptar que tiene en las profundidades de su psique alguna tendencia a ser como el *trickster* sería muy difícil.

Jung define entonces a la sombra del siguiente modo:

The inferior part of the personality; sum of all personal and collective psychic elements which, because of their incompatibility with the chosen conscious attitude, are denied expression in life and therefore coalesce into a relatively autonomous splinter personality with contrary tendencies in the unconscious¹⁶.

Como hemos adelantado, dado que nos cuesta aceptar esta parte oscura de nuestra personalidad, su existencia nos es esquiva y yace en el inconsciente. Pese a ello, como todo contenido inconsciente, la sombra tiene una energía propia e influye en nuestra vida consciente: en nuestras emociones, nuestros pensamientos y nuestras acciones. Quizá el mecanismo a través del cual la sombra influye más claramente en la vida consciente es la proyección. De acuerdo con Jung,

la proyección es, como nos lo ha enseñado la experiencia médica, un proceso inconsciente, automático, por el cual un contenido inconsciente para el sujeto es transferido a un objeto, de modo que este contenido aparece como perteneciente al objeto¹⁷.

De ese modo, la energía del contenido inconsciente pasa a cargar a un objeto externo y en él también descarga su energía, al menos parcialmente. La proyección impacta profundamente nuestra percepción sobre nuestro entorno, convirtiéndolo en una replica de nuestra «cara desconocida»¹⁸, lo que afecta nuestra capacidad para comprender dicho entorno. Como mecanismo, entonces, la proyección nos impide hacernos conscientes de nuestro lado sombrío y también de la «realidad» externa, porque lo propio se vive como una realidad en otro, lo que genera distancia y confusión respecto a la titularidad de lo percibido. Dice Jung, entonces, que el efecto de la proyección es aislar al sujeto de su ambiente en tanto ve en este a sí mismo y mantiene en esa medida un vínculo ilusorio. De ese modo, la sombra plantea un problema serio al impactar nuestras percepciones e ideas, quitándonos parte del control que tenemos sobre nosotros mismos y sobre nuestro vínculo con el mundo. Este problema no es de fácil solución, puesto que no es posible rechazar o esquivar

16 STORR, Anthony. Glossary. En *The Essential Jung. Selected Writings Introduced by Anthony Storr* (pp. 413-426), p. 422.

17 JUNG, Carl G. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Madrid: Paidós, 2011, p. 83.

18 Véase: JUNG, Carl G. «The Shadow». *Aion* (1951).

la sombra inofensivamente, toda vez que esta, al no ser integrada ni encontrar espacio para manifestarse, se carga de energía y luego aflora de modo abrupto y posesivo.

Por otro lado, es preciso indicar que ciertos contextos o cierto tipo de vínculos parecen propiciar las proyecciones de la sombra. Uno de ellos es la guerra, en la que, de acuerdo a Jung, un país suele ver todo lo negativo en el enemigo, quien es la causa del mal, y verse a sí mismo como el que siempre tiene la razón y quien siempre defiende el bien¹⁹. El hecho de que en la guerra es muy usual que se maneje un discurso teológico da muestra de ello: nosotros peleamos por Dios, ellos son representantes de Satán. La referencia a la guerra es importante porque da cuenta de que la proyección puede ser colectiva: un grupo de personas, una sociedad, incluso un país, proyecta en otro sus propios males. Además, permite argüir que la proyección se maximiza en contextos de enfrentamiento, donde existe un otro que uno considera enemigo.

Otro ejemplo es el de los géneros y la sombra del hombre y de la mujer. Dice al respecto Young-Eisendrath:

Cuando se dicotomiza intensamente el género, sea en un individuo o en un grupo, las personas pierden partes de sí mismas al demostrar que los demás poseen dichas partes en exclusividad. Por ejemplo, si me veo solo como una persona femenina, dadivosa, tenderé a proyectar mis aspectos más exigentes y agresivos en los demás, sobre todo en los hombres, si creo en el estereotipo que presenta a los hombres como naturalmente agresivos y egoístas²⁰.

En ambos ejemplos vemos cómo a nivel grupal se traslada algo propio a un «otro», de modo inconsciente. Asimismo, es interesante ver que la proyección se manifiesta en un conflicto, donde el otro es el malo y uno es inmaculado, que impide un reconocimiento de lo propio y ajeno.

IV. ESTADO SOMBRA

En esta parte quiero, con cierto tono especulativo, plantear que las críticas al Estado paternalista y al sistema legal asociado a este están influenciadas por la sombra. Creo que, independientemente de su solidez o debilidad a nivel racional, hay aspectos sombríos de nosotros mismos, como personas y como sociedad, que proyectamos en el Estado al formular este tipo de cuestionamientos. Demostrar esta tesis es muy difícil, al menos en el plano empírico, que reina en el mundo de lo externo. Considero que al menos tres cosas deben mostrarse, a nivel argumentativo, para poder concluir que existe una proyección de la sombra: i) que alguien

¹⁹ Véase: JUNG, Carl G. *The Undiscovered Self*.

²⁰ YOUNG-EISENDRATH, Polly. Ob. cit., p. 319.

(quien recibe la proyección, en este caso el Estado) es calificado con cierta constancia de un modo particular y negativo (paternalista), ii) que dicho calificativo es también característico de quien lo atribuye al otro (es decir, que los críticos son también paternalistas), iii) que los críticos no asumen ni reconocen dicha característica en ellos mismos, posiblemente debido a su carácter sombrío, y iv) que la críticas se dan con un alto grado de animosidad y eventualmente en un contexto planteado como conflictivo. En los siguientes puntos intentaré mostrar que estas condiciones se cumplen en el caso de las críticas al Estado paternalista.

IV.1. Estado, sociedad e individuos paternalistas

La crítica central, a nivel de la lógica argumentativa y por tanto de la conciencia, es que el Estado paternalista establece obligaciones excesivas a los agentes del mercado y actúa de modo autoritario. A nivel normativo instaura un sistema distante, basado en la prohibición, con procedimientos rígidos y normas poco claras. Se le critica entonces que se pone por encima de la capacidad para decidir de los individuos y, sin un esfuerzo serio o capacidad real de comprender su situación, y muchas veces sin escucharlos, establece reglas que entorpecen el desenvolvimiento natural del mercado. Así, la idea es que el Estado decide por el ciudadano e incluso en contra de su voluntad, sin una comprensión real de su situación y tan solo con una idea propia respecto a qué es lo mejor para el otro²¹.

Así planteado, este problema es sin duda antiguo. Ya Stuart Mill decía lo siguiente: «El conflicto entre libertad y autoridad es el rasgo más sobresaliente de las épocas de la historia con las que, a edad más temprana, nos hemos familiarizado, como es el caso de Grecia, Roma o Inglaterra»²². Hoy en día, el tema del paternalismo surge cada vez que el Estado quiere establecer alguna obligación y es particularmente crítico cuando esta obligación afecta a algún sector importante en el mercado. El ejemplo de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) es en ese sentido elocuente, pero también surgen las críticas cuando se busca regular la publicidad, los derechos laborales, el contenido televisivo, entre otros. En todos estos casos, las críticas parecen estar cargadas de emociones como desprecio y rabia, y describen a quienes se encargan de establecer estas obligaciones como sujetos poco capaces.

Desde mi punto de vista, estas críticas centradas en la actitud paternalista del Estado, sin perjuicio de su solidez o debilidad a nivel argumentativo, están cargadas de sombra. La actitud de juzgar antes de comprender, de

405

ESTADO SOMBRA:
LO INCONSCIENTE
EN LAS CRÍTICAS
AL ESTADO
PATERNALISTA
DESDE CARL
JUNG

SHADOW
GOVERNMENT:
UNCONSCIOUS
MOTIVATIONS IN
OUR CRITIQUES
TO PATERNALISM
FROM CARL JUNG

21 DWORKIN, Gerald. Paternalism. *Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2014), Edward N. Zalta (ed.) (<http://plato.stanford.edu/entries/paternalism/>).

22 MILL, John Stuart. *Sobre la libertad*. Madrid: Aguilar, 2010, p.41.

limitar la libertad del otro sin consultarle y de sentirnos poseedores de la verdad, puede ser sin duda vista en el Estado, pero también, pienso, en cada uno de nosotros y en diversas instituciones de la sociedad. Sin perjuicio de ello, pareciera que no existe un reconocimiento explícito de este hecho, lo que suma a la hipótesis propuesta, toda vez que el paternalismo en cada uno de nosotros tendría un carácter sombrío y por ende inconsciente. Esta característica nuestra y de nuestra sociedad estaría siendo, entonces, vivida desmedidamente en el Estado.

Quiero brindar algunas razones para sustentar este punto. En primer lugar, el asunto del paternalismo, como parecía advertir Mill, es un asunto de conflicto. Existe una visión del Estado como algo diferente a nosotros, como una idea abstracta, como una imagen de «algo» poderoso, con vida propia, que se enfrenta a nosotros y amenaza nuestra libertad. Ver al Estado de este modo me parece importante. Como señalamos antes, Jung dio a entender que la proyección de la sombra se hace más viable y emocional cuando estamos frente a un enemigo, ya que nos es fácil atribuirle a él todo lo malo. A esto debemos sumar un segundo punto: el conflicto parece ser bastante subjetivo. El hecho de que se utilice «pater» para calificar al Estado que se nos enfrenta es elocuente o al menos deberíamos tomarlo como algo significativo. El uso de ese término difícilmente es gratuito. Estamos asemejando el vínculo entre el Estado y los ciudadanos al vínculo entre un padre y un hijo, y debe tomarse en cuenta que en el ámbito de la familia las proyecciones son comunes y muy cargadas de afecto.

Por otro lado, y aun cuando no tengo evidencia empírica de esto, me parece que la actitud paternalista se evidencia en diversos ámbitos y sectores de la sociedad y también de la vida privada.

Alice Miller, en su libro *El drama del niño superdotado*²³, llama la atención sobre cómo muchas de las personas más exitosas y reconocidas son al mismo tiempo personas con muchos problemas anímicos, de los cuales la depresión es uno de los más comunes. Desde su experiencia, el problema de estas personas es que toda su vida han buscado lograr aquello que su papá y su mamá, de modo más o menos inconsciente, querían de su hijo. Un ejemplo sencillo, creo, es el de la «introversión» y la «extroversión». Un niño con preferencia por la introversión tiene un modo de comprender la realidad que es interno. Así, por ejemplo, necesitará calma y tiempo para descubrir él mismo quién es esa señora nueva que ha llegado a la casa, cuáles son sus vínculos con los otros miembros de la familia, si es o no confiable, entre otros. Por el contrario, un niño con preferencia por la extroversión probablemente querrá descubrir quién es la señora a través de la interacción, es decir, en el mundo exterior. Son simplemente estilos

23 MILLER, Alice. *The Drama of the Gifted Child*. Nueva York: Paper Back, 1979.

distintos. Lamentablemente, para quien prefiere la «introversión», puede que la mamá y el papá prefieran la extroversión y hasta sientan que algo anda mal con su hijo porque llora cuando la señora lo levanta y lo llena de besos. Quizá ambos sientan además que están quedando mal con sus invitados. El niño, por supuesto, no tiene la capacidad para decirle «señora: disculpe, aún no estoy seguro quién es usted así que déjeme donde estaba». Simplemente llorará y hasta le dará un manotazo, es decir, será «un niño malo». Rápidamente, cuando el papá y la mamá no hacen un esfuerzo o no tienen la capacidad para comprender y aceptar cómo es su hijo, este se acostumbra a hacer y ser aquello que genere aplauso y aceptación, aun cuando vaya en contra de sí mismo.

Me he extendido en este ejemplo porque creo que hay algo muy difícil de aceptar de nosotros mismos en esto: que a veces queremos, quizá inconscientemente, que nuestros hijos sean nuestra imagen y semejanza, y premiamos lo que resulta acorde con esa imagen y nos alegramos por ello, mientras que nos molesta y rechazamos aquello que se aleja de nuestro ideal. ¿No es esta una actitud paternalista?

El no comprender y, sin embargo, reglar al otro se puede observar también con tremenda claridad en los colegios. En un muy buen libro titulado «Amor, respeto, libertad, límites», Rebeca Wild²⁴ muestra cuán agresiva (y, sin duda, «paternalista») puede ser la disciplina en los colegios clásicos, en los que la disciplina es una herramienta para mantener el orden. En ellos, los alumnos no forman parte del proceso de elaboración de las normas, no las comprenden del todo, y estas son creadas y aplicadas muchas veces sin tener presente la etapa de desarrollo y las necesidades naturales y emocionales de los niños. Las normas establecen muchas prohibiciones, muy diversas, sin que muchas de ellas tengan una justificación o, en todo caso, sin que se haga un esfuerzo por que dicha justificación sea comprendida por quienes deben de cumplirlas. Este «Estado de derecho» en los colegios es bastante similar a lo que entendemos por un Estado paternalista. De acuerdo con Wild, la disciplina no debe ser un medio para buscar orden, sino más bien un proceso de aprendizaje del valor que tienen las reglas para ser libre. En el libro mencionado, muestra cómo en su experiencia como directora de un colegio en Ecuador funcionó muy bien tener «entornos preparados» para los niños, es decir, ambientes físicos que les permitan a estos satisfacer sus necesidades naturales y legítimas, sin afectar al resto. Por ejemplo, un niño de unos dos o tres años tendrá la necesidad natural de tocar diversos materiales (agua, arena, hielo). Si en el colegio no se le brinda la posibilidad de hacerlo, quizá el niño verá en una maceta la posibilidad de satisfacer esa necesidad, y meterá la mano en ella. La respuesta del adulto será la siguiente: «eso no se hace» o, incluso, «te

407

ESTADO SOMBRA:
LO INCONSCIENTE
EN LAS CRÍTICAS
AL ESTADO
PATERNALISTA
DESDE CARL
JUNGSHADOW
GOVERNMENT:
UNCONSCIOUS
MOTIVATIONS IN
OUR CRITIQUES
TO PATERNALISM
FROM CARL JUNG

24 WILD, Rebeca. *Amor, respeto, libertad y límites*. Barcelona: Herder, 2006.

quedas sin recreo». ¿Cuál es la idea que queda de norma en ese niño? ¿Cuán paternalista es ese profesor? Este es tan solo un ejemplo, pero al ver todo el sistema educativo es legítimo preguntarnos: ¿qué tanto nos hemos preocupado por comprender a profundidad a los niños y niñas, antes de diseñarlo?, ¿qué tanto nuestras acciones potencian su libertad? Desde mi punto de vista, una crítica similar se puede hacer a muchos de los «derechos del niño» que, en rigor, son un catálogo de derechos de adultos ajustados a la niñez. Por supuesto, esto es difícil de aceptar, y muchos dirán que todo «es por su propio bien», que es exactamente lo que se le critica al Estado.

La actitud paternalista se ve también, con mucha claridad, en casi todo debate que tiene lugar en nuestro país. Uno puede sentir que quienes debaten no tienen la más mínima intención de comprender al otro y, más bien, se sienten como portadores de la verdad. Juzgar antes de comprender es el denominador común, desde los debates en Facebook hasta aquellos que tienen lugar en discusiones académicas, y también en la política. Todo es enfrentamiento sin capacidad ni espacio para escuchar. Las posturas encontradas entre «caviares» (personas de izquierda) y «fachos» (personas de derecha) son muy elocuentes en ese sentido. Todos estos debates, faltos muchas veces de contenido serio y ciertamente sin ánimo de escuchar al otro, están sin embargo cargados anímicamente, y a veces pareciera que está en juego la propia integridad de las personas involucradas. Se puede llegar muchas veces a la curiosa evidencia de que una persona que critica la actitud paternalista del Estado sea ella misma paternalista al presentar y defender su crítica. El reciente debate sobre la «televisión basura» es claro en ese sentido, ya que se discutía, en redes sociales, al mejor estilo de *Esto es Guerra*.

Estos tres ejemplos (familia, colegios y debates) muestran cómo aquello que criticamos al Estado es también criticable en nosotros mismos, en espacios de la más alta relevancia en la sociedad y en la vida de todo individuo. Podríamos sumar otros, como los medios de comunicación y ciertos sectores empresariales, para preguntarnos si hacia dentro y hacia afuera tienen también prácticas paternalistas. La actitud paternalista está entonces, al menos en parte, en todos nosotros. Pareciera, además, que son aspectos que no queremos ver, que nos cuesta aceptar como parte de nosotros mismos, y ello responde muy probablemente a su carácter sombrío. Daría cuenta de ello la falta de actitud autocrítica, el ver al Estado como generador de todos los problemas, y la ausencia de reflexión sobre la naturaleza paternalista de diversos estamentos en la sociedad y en la vida privada.

IV.2. Lo sombrío

¿Por qué sería difícil aceptar que somos «paternalistas»? Me parece que, en términos generales y a nivel de la conciencia, hoy en día se valora la tolerancia y la igualdad entre todos, y se condena más bien cualquier sentimiento de superioridad o actitud poco democrática. La fuerza con que se condenan en los medios de comunicación y redes sociales actitudes discriminatorias quizá sea muestra de ello. Actuar como superior, juzgar y no comprender, y ordenar sin escuchar son entonces actitudes que no van con la imagen general del «deber ser» actual, que tiene más que ver con el ser tolerante, democrático, no autoritario y solidario con el resto. De ese modo, existe una actitud consiente respecto al bien, que permite ver a lo «paternalista» como el mal, como lo sombrío.

Es interesante pensar también si es que algo del carácter sombrío del ser paternalista viene de fuentes más originarias, profundas y universales, es decir, de las tendencias arquetípicas mencionadas anteriormente. El que este debate entre libertad y autoridad, como decía Mill, haya estado presente y cargado de significación en todo momento histórico podría apoyar esa tesis. Desde mi punto de vista, a nivel más profundo, la esencia más oscura del paternalismo está en quitar la individualidad, en destruir el carácter único de cada individuo, en negar la posibilidad de ser uno mismo. Acabar con la individualidad y desintegrar es un motivo recurrente en diversas mitologías e historias. Una de ellas es *Star Wars*, que nos muestra una mirada clara hacia esta energía sombría. Al hablar sobre el «mal» en la película, Campbell afirma lo siguiente:

[...] the evil power is not identified with any specific nation on this earth [...] the monster masks that are put on people in *Star Wars* represent the real monster force in the modern world. When the mask of Darth Vader is removed, you see an unformed man, one who has not developed as a human individual. Darth Vader has not developed his own humanity. He's a robot. He's a bureaucrat, living not in terms of himself but in terms of an imposed system²⁵.

En un artículo sobre las estrategias de Satanás en la Biblia, Sala muestra una de ellas, en parte similar a lo indicado por Campbell. Dice Sala que Satán,

[...] al ordenar a David la realización del censo, lo que en realidad hace es establecer un corte; la cesárea instala lo cuantitativo [...] La historia de estas marcas o huellas representa la crónica de los distanciamientos que se producen entre los hombres al ser discriminados por algunos y volcados a padrones, donde la calidad del nombre —con todo lo que ello implica [...]— se vacía y esteriliza en la potencia homogeneizante

25 CAMPBELL, Joseph & MOYERS, Bill. *The Power of Myth*. Nueva York: Doubleday, 1988, pp. 143-144.

del número. Este proceso es uno de los pliegues de Satanás²⁶ (Sala, 2000).

En *The Undiscovered Self*, Jung parece ir en la misma línea:

We ought not to underestimate the psychological effect of the statistical world-picture: it thrusts aside the individual in favor of anonymous units that pile up into mass formations²⁷.

Este lado oscuro y sombrío está entonces inclinado a destruir la individualidad, a crear una masa indiferenciada, a terminar con lo propiamente humano en favor de abstracciones y formas de ser que parten de moldes en los que uno encaja. ¿Será que algo de esto deseamos también nosotros, en nuestras más oscuras profundidades? ¿Existirá alguna energía que nos lleve a querer reducir al otro a la calidad de objeto y usarlo a nuestro antojo, a desear que sea nuestra imagen y semejanza? ¿Un impulso a esclavizar y dominar del modo más malévolo y a manipular para que se haga nuestra voluntad? ¿Un deseo de manejar a las masas, los índices de audiencia y las elecciones a nuestro antojo? En una sociedad como la nuestra, tan fragmentada y llena de prejuicios sobre «los otros», pareciera que algo de este lado oscuro existe, aunque en estado inconsciente y, por ende, potente. Quizá, además, algo de esa sombra nos tenga a nosotros mismos como objetos. Hablo del impulso a dejar nosotros mismos nuestra individualidad, para anexarnos a un poder más grande, que siempre implica aceptar cierta forma de ser. Quizá nosotros mismos no solo queremos dominar, sino también renunciar a la tarea de ser uno mismo. Lo realmente sombrío sería entonces también el que no queremos saber nada, que no queremos elegir, que queremos confundirnos con todos, que queremos ser una unidad más y dejarnos mandar.

Es interesante notar, en esa línea, el tremendo poder excluyente que tiene el debate sobre si el Estado debe o no regular cada vez que surge cualquier tema socialmente relevante en los medios de comunicación. No debatimos sobre qué tipo de televisión queremos tener ni dedicamos tiempo a comprender quién ve qué y por qué. No se habla del tema de fondo, sino que nos preguntamos si el Estado debe o no regular. Al final, ya sea que pensemos que sí o que no, estamos todos, en dicho debate, centrados en el Estado. ¿Será acaso un deseo oculto de que todo gire en torno a la autoridad, sin que tengamos que pensar y hacer nosotros algo sobre el tema de fondo?

Dado que no aceptamos que queremos dominar, que no queremos ni sabemos comprender, que necesitamos que el resto haga lo que nosotros

26 SALA, Arturo. Los pliegues de Satanás. En: Autores varios. *Márgenes de la Justicia*. Buenos Aires: Grupo Editor Altamira, 2000.

27 JUNG, Carl G. *The Undiscovered Self*, p. 8.

necesitamos y que nos sentimos superiores, vemos todo esto en el Estado, el cual termina siendo el gran espejo de nuestra sombra colectiva.

IV.3. El retorno de lo proyectado

Estas posibles proyecciones hacia el Estado nos hacen ver a este como la peor autoridad y como la única responsable. Al no reconocer el paternalismo en nosotros perdemos la oportunidad de comprender realmente su esencia, el rol que cumple, la dificultad para manejarlo y las posibilidades de darle balance. La proyección «achata» nuestra comprensión del fenómeno, reduciendo la discusión a un conjunto de críticas al Estado respecto a si debe o no regular tal o cual asunto y si al hacerlo afecta o no al mercado. El achatamiento se da porque se reduce el debate respecto al rol del Estado a un problema de «regular o no regular», cuando en realidad el vínculo entre el ciudadano y el Estado es mucho más profundo y complejo, y porque se considera que nuestra libertad está amenazada solo, o casi exclusivamente, por el Estado. El mismo problema de la libertad es reducido a la fórmula «legalmente obligado o no», con una especie de fantasía en la que uno es libre siempre que el Estado no limite dicha libertad. La proyección, entonces, nos impide ver la realidad, pues pone ante nuestros ojos una ilusión teñida por nuestra sombra.

Lo que toca es, entonces, reconocer nuestros aspectos sombríos, tanto en nosotros como individuos como en la sociedad. El proceso de reconocimiento de nuestra fuerzas internas y su integración con nuestro ser consciente fue denominado por Jung como el proceso de individuación. A través de dicho proceso, uno se convierte en uno mismo, en su modo único de expresar lo profundo y de integrar los diversos estamentos de la personalidad de forma armónica. Este proceso es contrario a la fuerza del caos, mencionada en el apartado anterior, que tiende a catalogar y enfrentar sobre la base de abstracciones que nos impiden comprender lo propio y real. En dicho proceso, el primer paso es enfrentar e integrar a la sombra, lo que supone reconocer como propios aspectos sombríos para aceptarlos y luego pasar a comprenderlos. Sin ello, la sombra continúa su reinado. A nivel de simbolismo, se podría decir que uno tiene que comprender e integrar la imagen atemorizante que ve en el espejo, para luego entrar en dicho mundo a continuar el camino del autoconocimiento. Esta primera fase es, sin embargo, muy difícil, ya que, como indica Jung:

The shadow is a moral problem that challenges the whole ego-personality, for no one can become conscious of the shadow without considerable moral effort. To become conscious of it involves recognizing the dark aspects of the personality as present and real. This act is the essential

411

ESTADO SOMBRA:
LO INCONSCIENTE
EN LAS CRÍTICAS
AL ESTADO
PATERNALISTA
DESDE CARL
JUNG

SHADOW
GOVERNMENT:
UNCONSCIOUS
MOTIVATIONS IN
OUR CRITIQUES
TO PATERNALISM
FROM CARL JUNG

condition for any kind of self-knowledge, and it therefore, as a rule, meets with considerable resistance²⁸.

La tarea es, entonces, hacernos conscientes de nuestra propia sombra como aspecto real y presente de nuestra sociedad y de nosotros mismos. Esto es complicado, en el caso concreto del paternalismo, porque supone aceptar que existe un desinterés general por comprender al otro, una gran necesidad de afirmar nuestras necesidades, y de reducir al otro a una condición de objeto. Supone aceptar que, a nivel individual, nos cuesta hacer ese esfuerzo, quizá porque en nuestra propia experiencia con la autoridad el paternalismo ha dejado huella. Sin embargo, reconocer el peso, importancia, energía, e impacto de la sombra en nuestra vida es crucial para poder luego tomar una decisión realmente libre respecto a cómo lidiar con ella y cómo integrarla en nuestra vida en sociedad. Actualmente, vemos estos aspectos sombríos solo en el Estado y esperamos que este milagrosamente los haga desaparecer.

Con mucha frecuencia se escucha la vieja frase «todo cambio comienza por casa» o «todo cambio comienza por uno mismo». ¿De qué cambio estamos hablando? ¿Cuál es la situación en «casa» o en «uno mismo» que merece ser cambiada? ¿Cuán importante y difícil es ese cambio? ¿Podemos esperar del Estado algo que no somos capaces de hacer a nivel íntimo? Son preguntas que exigen vernos reflejados en nuestras críticas, en ese otro oscuro que, aun siendo parte de nosotros mismos, vemos tan intensamente en el estado sombra. Me parece que un modo de proceder es estar atentos para poder ver y tratar de comprender lo paternalista en nosotros, y exigir también que otros estamentos de la sociedad, que cuentan con dosis importantes de poder, como los colegios o los medios de comunicación, hagan lo mismo. Por supuesto, este consejo, que parece simple, contrasta con las fuerzas que en un inicio dieron origen a la proyección. Solo podemos hablar de «retorno de lo proyectado» si nos damos cuenta de que la proyección no elimina nada en nosotros. Lo oscuro sigue viviendo y está adentro, esperando comprensión de nuestra parte. Entre tanto, descarga energía en el objeto que recibe la proyección. Nuestra tarea es ver nuestra opinión afuera para luego, con coraje, tratar de percibir el origen interno. Una vez identificado, la tarea de comprensión, sin duda difícil, comienza.

Recibido: 3/03/2015
Aprobado: 8/04/2015

²⁸ Véase: JUNG, Carl G. «The Shadow». *Aion* (1951), p.91.